

Vull que les meues primeres paraules siguen per a felicitar els nous doctors. Ells son els millors representants de la collita anual de la ciència, tecnologia i art que aquesta universitat produeix. Que, entre ells nous doctors investits, es trobe l'actual conseller d'agricultura es no solament una sòlida garantia per al futur de l'agricultura valenciana sinó també un exemple que avala la nostra convicció de que es bueno, que de vez en cuando algún ingeniero, arquitecto o artista, de la Universidad Politécnica de Valencia pueda ser requerido para responsabilidades políticas concretas.

Al escultor-maestro Esteve Edo le ha concedido la Universidad Politécnica de Valencia su medalla de oro, que no es de oro, que la medalla es de bronce, de bronce milenario con una capita dorada. Y se hace así, no solo por la obligada austeridad que hemos de tener todos los que gestionamos dineros públicos, sino porque Esteve Edo también está hecho casi como la medalla que recibe: con piel de bronce y corazón de oro.

Os digo que no puede haber mejor inauguración de un curso académico en la universidad que aquella que ha tenido como lección inaugural las palabras de Valdivia y Calatrava. Las palabras del arquitecto de la matemáticas, Don Manuel Valdivia y del geómetra de la arquitectura D. Santiago Calatrava. Profesor y alumno que han sido ambos de esta universidad y cuyos nombres ya están grabados, con una capita de oro, en el bronce que la historia tiene reservado para legitimar la condición humana. Dos calles de esta universidad

llevarán sus nombres para siempre. Dos hombres universales a los que teníamos que honrar juntos. Gracias a la presentación que de los mismos han hecho sus padrinos, profesores Pellicer y Martínez Boquera. Lo habéis hecho muy bien. Estas cosas, cuando salen del corazón, no fallan.

En nuestra modesta opinión los más importantes problemas de una sociedad que quiere ser moderna no son los económicos. Los problemas más importantes son los que tienen que ver con la cultura cívica de dicha sociedad, o sea, con el ejercicio responsable de sus derechos y deberes como ciudadanos de derechos, para que las instituciones, todas las instituciones, sepan que están al servicio de la sociedad que las alimenta y, de deberes, para que a su vez la sociedad dignifique a sus instituciones con recursos adecuados. Una sociedad no puede llamarse moderna hasta que sus instituciones funcionen al servicio de la sociedad. Así, por ejemplo cuando Francia o Alemania superen la crisis económica, les seguirá funcionando la formación profesional. Obviamente, no parece que sea este nuestro caso. Y, si en período de escasez resulta poco atractivo adquirir responsabilidades de dirección o de gobierno, en período de crisis de cultura cívica carece de sentido ser aliado silencioso de la situación y menos desde la universidad, en donde el debate intelectual debiera ser la norma. Lo único que da sentido a nuestros actos es materializar nuestra responsabilidad con la sociedad.

Así por ejemplo, cuando decenas de miles de alumnos que estudian empresariales, en toda España, no

reciben en su currículum una hora de formación de prácticas informáticas, necesarias estas desde la primera hora del primer trabajo profesional que realizarán en su día como titulados, es un problema de cultura cívica.

Cuando no se dignifican los currícula no universitarios tales como la formación profesional, condición esta imprescindible para poder resolver el problema de las universidades, es un problema de cultura cívica. Es tan importante el resolver bien este problema que, por ejemplo, no habría necesidad en Valencia ciudad de una nueva universidad pública si la F. P. estuviera bien resuelta. En todo caso una universidad más no hace daño siempre y cuando que sea diferente, innovadora y provocadora de posibilidades.

Cuando algunos empresarios no dedican siquiera un tres por ciento del valor de su producción bruta para garantizar, por innovación tecnológica y calidad, la vida del producto que están haciendo, es un problema de cultura cívica. Porque todos deberíamos saber, y nuestros empresarios también que todo lo que hacemos está condenado a ser cambiado a mejor cada vez en menor tiempo.

Cuando ya casi en el siglo XXI se odia a la tecnología, o se la adora, que para el caso es lo mismo, es un problema de cultura cívica. Que hoy no se supiese que la tecnología y la eficacia institucional son casi las dos únicas herramientas de progreso reales que tienen los pueblos sería un problema de cultura cívica.

En las universidades politécnicas se forman los jóvenes que han de ser fundamentalmente los artífices del despegue industrial, los que han de cambiar la piel industrial, los jóvenes que han de estar en la vanguardia de la creación de riqueza en el futuro inmediato. No se puede enseñar a estos jóvenes con las herramientas del siglo XIX.

La Universidad Politécnica de Valencia cumple ahora veinticinco años y son pocos los que dudan que ha jugado un importante papel en la transformación de la comunidad valenciana. Lo que ha obtenido le ha costado un esfuerzo dramáticamente alto.

Pero pensamos llegar a más.

Vamos a crear nuevos centros universitarios de primer ciclo como elementos dinamizadores de aquellas comarcas que por su actividad y futuro socio-económico lo permitan, a ejemplo del modelo catalán que tiene inundada su geografía de escuelas técnicas universitarias y haciendo, de paso, que el campus del Cami de Vera sea cada vez más el laboratorio ideológico de la innovación, la formación y la excelencia. En los próximos días se inaugurara la Escuela Universitaria de Gandía que impartirá dos nuevos títulos que no existen en esta universidad: Ingeniería Técnica Sonido e Imagen e Ingeniería Técnica en Explotaciones Forestales. Voldria felicitar aci el poble de Gandía i a la comarca de La Safor per aquesta realitat que marcara l'abans i el després en la seua historia moderna.

Vamos a dotar a la Universidad Politécnica de Valencia en el campus del Camí de Vera de unas instalaciones deportivas adecuadas para que los 26.000 miembros que forman la comunidad universitaria tengan una pista deportiva y un gimnasio, con duchas y todo.

Vamos a ampliar el campus del Camí de Vera para que el próximo año no nos veamos obligados a restringir el acceso de nuevos alumnos a la universidad o a impartir clases en cualquier lugar público. Este campus que se construyó hace doce años para ocho mil alumnos alberga hoy tres veces más.

Vamos a seguir siendo pioneros en metodologías de innovación educativa. Esta universidad es hoy, gracias a su plan de innovación educativa (PIE), la de menor fracaso académico de las universidades politécnicas españolas. Pero aún estamos muy lejos de lo que se podría llamar una situación normal.

Vamos a desarrollar la Ciudad Politécnica de la Innovación y de la Investigación, como el mejor garante de futuro al servicio a la comunidad valenciana, y cuyos dos primeros institutos no universitarios son hoy una flamante realidad. Vamos a aliarnos con centros análogos de otros países para crear núcleos de la Universidad Politécnica de Valencia fuera de España, para ofrecer nuestra formación, nuestra tecnología y ayudar a nuestras empresas a usar todo el espacio disponible.

Valencia tiene la suerte y el privilegio de tener una de las tres universidades politécnicas que existen en

España. Las universidades politécnicas tienen especificidades y singularidades en muchos aspectos y como tal deben ser tratadas. No parece lógico, por ejemplo, que si la Universidad Politécnica de Valencia imparte más de 750.000 horas alumno de clase por semana, su subvención publica sea la que correspondería a su número de alumnos como si de alumnos de humanidades se tratase. Esta universidad viene reclamando desde hace mucho tiempo un tratamiento personalizado, un contrato programa por objetivos a cumplir. Queremos hacer un pacto de futuro.

Tenim moltes esperances en el nou conseller, l'honorable Joan Romero. La seua sensibilitat cap als nostres problemes i la calor amb que comparteix les nostres il.lusions ens fa ser optimistes. Tenim a les nostres mans la responsabilitat d'una bona part del futur d'un poble, a traves de la formacio del seus joves.

Si no somos capaces de imaginar caminos de esperanza para los jóvenes, ¿qué hacemos los menos jóvenes en este mundo?.